



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10544

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 d.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 24 DE DICIEMBRE DE 1896.

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## LA UNION Y EL FENIX-ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM. 1 (Paseo de Recoletos)

### GARANTÍAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.		43.598.510

TOTAL.		55.598.510
--------	--	------------

### 32 AÑOS DE EXISTENCIA

#### SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio el gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 59.159 69'43

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

#### SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitala diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

## RIOJA

Vino superior á 10 ptas. docena de botellas.

Por la devolución de cada casco se abonan 25 céntimos.

Depósito: Plaza de Sevillano, núm. 1, (al lado del Teatro Matinez).

## MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para riego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, camiones, etc., para transporte de frutos Azadas, legones, picos.—Tuberías de manga y otras.

CAMILO PEREZ LURBE  
21, CASTELLINI, 12.

## NAVIDAD

Es la gran fiesta de todos los siglos y de todos los pueblos.

En su odio á la única religión verdadera, no han abolido esta fiesta ni los mismos mahometanos ni los mismos protestantes. Diríase que el rayo de luz que nace en mitad de la noche en la oscura cueva de Belén, ha vencido todas las tinieblas, y disipado siquiera por un momento todas las sombras, aun en aquellas regiones que mayores obstáculos de voluntaria ceguera, parecen haber puesto á su bienhechora influencia.

Las alegres fiestas de Navidad, abren un hermoso paréntesis de júbilo entre los rigores y asperezas de la mas cruda de las estaciones.

Los cielos parecen derramar torrentes de nueva luz y de insólita alegría, como la derramaron hace 19 siglos sobre el humilde portal de Belén, cuna del Salvador del mundo.

Feliz noche de Navidad, noche de bendición y de dicha!

Un pesebre y un puñado de pa-

ja constituyeron el trono del Salvador de los hombres, y María, José y los angeles del cielo formaron su lucido cortejo.

El mundo admira sin cesar otras grandezas muy distintas de esas; y sin embargo, apesar suyo, una vez al año, en la época mas solemne de él, se ve forzado á postrarse ante ellas y á reconocerlas.

Gran triunfo es este del niño Jesus; obligar aun á los mas indiferentes á que le admiren por Dios y Señor, cuando llora recién nacido en su establo y cuando gime moribundo en una cruz.

Atraigamos al rededor de su cuna el Divino Infante y comuniquemos á todos, los tesoros de paz y bienandanzas que prometen los angeles en su nombre á los corazones de buena voluntad.

X.

la salida del taller, pues un chulo me ha amenazado con cortarme la cara.

—Simeón, entérese usted de quienes son esas señoras que hacen casar á los que están en pecado mortal, porque el novio de la chica siempre que está borracho consiente en casarse, y habrá que utilizar uno de esos momentos para regularizar su situación.



indicado, al decir que todos los periódicos hablan de él.

—Simeón, —le dijo hace poco un individuo á quien solo habia visto media docena de veces.—Entre usted en esa lotería y cóbrame este décimo premiado. Yo lo espero en la esquina encargando unos refrescos.

Y el pobre hombre entró en la administración y entregó el billete, viéndose muy desagradablemente sorprendido, cuando el lotero, llamando á unos agentes de la autoridad, hizo que éstos le llevasen á la cárcel. Como que una de las cifras del número estaba corregida á mano!



Simeón alegó que en el café inmediato le aguardaba el dueño del billete; pero cuando salió á la calle con los agentes, aquel que sin duda debía haberse enterado del lance, no pareció ni

## ¿QUÉ HOMBRE TAN SERVICIAL!

Era la frase que tenían siempre en sus labios cuantos conocían ó trataban al bueno de Simeón, de quien hablan estos días todos los periódicos.

No solo era ageno á todo egoísmo, sino que se desvivía por complacer y servir al prójimo, hasta el punto de convertirse en agente de todo negocio ageno.

—Simeón, haga el favor de ir á la botica y que le den lo que dice esta receta. Luego le daré su importe.

—Simeón, cuando se retire usted esta noche á casa compréme «La Correspondencia» y échemela por debajo de la puerta.

—Simeón, entretenga usted á mi criatura mientras que voy á un encargo, y si llora mucho acállala dándole el biberón.

—Simeón, hámmeme usted mañana á las seis, que tengo que irme á Alicante en el tren de las siete.

—Simeón, sople usted un poco á la lumbre, para que no se apague mientras yo voy á misa.

—Simeón, acompañeme usted hoy á

Y Simeón soplabá la lumbre de la casa del vecino, servía de nodriza al niño de pecho, casaba á los pecadores, sacaba á pasear á los niños grandes y era administrador, practicante, recadero y rodríguez de todos sus conocimientos y amistades.

Algunas veces llegaba á preguntarse si el ser tan servicial no constituía un peligro. Si á fuerza de velar por los intereses ajenos, no comprometería los propios; si su exceso de bondad no podría originarle en lo sucesivo alguna desagradable contingencia. Pero sus arrepentimientos y sus dudas eran de corta duración. Bastaba que alguien le dijera:

—Simeón, busque usted un ama de cría ó una criada,—para que mi personaje se lanzara á la calle, acudiera urgentemente á todas las agencias de colocaciones y volviera al cabo de una hora á la casa del que le dió el encargo, seguido de media docena de pasiegos con leche fresca y personas que las abonaban ó con criadas que, según noticias de los cambiantes de la plazuela era un prodigio de laboriosidad, economía y limpieza.

Pero su amabilidad, confirmando sus temores, le ha perdido, según antes he-

Maltravers, pues, se encontraba bajo el mismo techo le habia prometido una entrevista para el día siguiente; pero al día siguiente queria estar en camino para Londres. ¿Qué inconveniente habia en hablar con él aquella misma noche? No tenia que temer de Maltravers ningún procedimiento hostil.

Sus agravios eran de una naturaleza demasiado delicada, demasiado secreta para mérciárselos con personas que sirvieran de testigos, con tiros de pistola, con artículos de periódicos.

Estaba muy seguro de que una cita en el bosque de Bulón no habia de retardar su marcha; pero su honor (es honor!) exigía que no apareciera que él habia del hombre á quien habia engañado, ofendido. Se resolvió á verlo al instante, imaginando que una agitación nueva serviría para alejar unas ideas importantes.

En virtud de esta resolución salió lord Vargrave de su cuarto, é iba á cerrar la puerta exterior, cuando le ocurrió que era muy factible que su criado no encontrase á Howard, y que el secretario llegase antes del tiempo señalado.

Creyó que era mejor dejar la puerta abierta y escribió con lapiz en un pedacito de papel: «estoy en el segundo piso, en la habitación del señor Maltravers.»

—Vargrave.—Y pegó el papel con oblas en la puerta entre-junta.

La luz de la lámpara de la meseta de la escalera daba de lleno en el aviso.

La voz de Vargrave preguntando al criado de Maltravers si su amo estaba en casa, fue la que impidió á Cesarini responder á Ernesto.

Ambos conocieron aquella voz clara y aguda; se miraron mutuamente.

—No quiero verlo; dijo Maltravers apresurándose para ir á cerrar la puerta. Y vos no os hallais en estado de...

—De encontrarme con él? No, no! dijo Cesarini con una mirada furtiva y sinistra, que un hombre acostumbrado á juzgar de la enfermedad de este desdichado hubiera comprendido, y que Maltravers no observó siquiera.—Voy á entrar en vuestro dormitorio, los ojos se me cierran, quizás dormiré.

Abrió la puerta interior y apenas la habia vuelto á cerrar cuando entró Vargrave.

—Vuestro criado me ha dicho que os hallábais ocupado pero he creído que podríais recibir á un antiguo amigo, y Vargrave se sentó.

Maltravers corrió el cerrojo de la puerta que les separaba de Cesarini, y aquellos dos hombres que presentaban un contraste tan notable, así en su ca-

gado por ella! Pero ese momento pasó, nada tenia que temer de mí. La prueba de vuestro primer crimen y sus funestos resultados bastan para advertirme que no me carguéis con la horrorosa responsabilidad de una venganza humana. Cielos! qué mano osaría enviar ante la justicia suprema á un criminal endurecido por tan largo tiempo, sin arrepentimiento, sin preparativos! Idos, desdichados! el cielo os conserve la vida por muchos años! Despertaos, como os las decepciones de este mundo antes de haber pasado la barrera que nos separa del mundo futuro.

—Yo no he venido aquí á qir familias ni la jerga de los puritanos, replicó Vargrave tratando de tomar un aire de altanería que desmentía en semblante, donde la conciencia del crimen se pintaba con caracteres horribles. Pero el mundo solo es vituperable si unos actos que la estruja moral desaprueba, pero cuyos efectos no pudian ser previstos, eran necesarios al buen éxito de mis proyectos. Hice lo que hacen todos los hombres que tienen que luchar con la fortuna para llegar á ser grandes y ricos. El ambicioso se ve forzado muchas veces á servirse de esas las vergenzosas.

—Abi dijo Maltravers movido involuntariamente, apesar de su odio al criminal, por el débil retorico a-